Un motociclista para Cristo

Según lo relató Rob Turlington a *Misión*

Rob Turlington tiene la apariencia de un motociclista rudo, alguien con el que no te gustaría cruzarte cuando llega al pueblo en su motocicleta. Y, en una época de su vida, realmente lo fue. Su vida estaba en ruinas, confundido por causa de las drogas y sumido en la desesperación. "Solo por la gracia de Dios ahora estoy vivo", dice Rob.

Rob creció en un hogar adventista, pero al llegar a cierta edad decidió salir a ver cómo era la vida en el mundo. En ese trance se alejó de Dios, y las fiestas y las borracheras fueron dominando su vida. Luego fue reclutado por el ejército, y allí tuvo acceso fácil a drogas y estupefacientes. Al salir del ejército, estaba ansioso de seguir con su vida. Se casó, obtuvo un empleo y formó una familia. Pero, aun con una familia que cuidar, Rob siguió usando estupefacientes.

"No fui un buen esposo ni padre –reconoce con tristeza–. Mi vida se desmoronaba e intenté escapar por la ruta de las drogas". Pero Rob no lograba tener paz. Mientras más la buscaba en las drogas, más perturbado se sentía. "El Espíritu Santo trabajó en mí durante ese tiempo, trayendo a mi mente cosas que me había enseñado mi padre –dice Rob–. Pero yo no estaba listo para volver".

"¡TODAVÍA NO, JESÚS!"

Una noche, Rob tuvo un sueño en el que oyó el trueno más fuerte que jamás había escuchado, seguido de una luz cegadora. Rob estaba seguro de que era la segunda venida de Jesús. Aterrado, se sentó en la cama y clamó a viva voz: "¡Todavía no, Jesús! ¡Todavía no estoy listo!"

Ese pudo haber sido el momento del cambio en su vida, pero lamentablemente no fue así. Rob participó en más fiestas que antes, hasta que una mañana, después de una noche especialmente desenfrenada, se vio al espejo. Al contemplar el rostro reflejado, no reconoció la figura frente a él. Entonces, recordó las palabras de su padre que le decían que era tiempo de hacer un cambio en su vida.

Esa mañana, Rob se fue a trabajar como de costumbre, pero al final del día, en vez de comprar su dotación diaria de drogas o detenerse en la cantina, regresó directamente a casa. Al día siguiente hizo lo mismo, y al siguiente también. Regresaba a casa sin alcohol ni drogas. Un día sintió la necesidad de orar, así que se arrodilló y clamó ante Dios por su necesidad de perdón. "Dios, necesito paz en mi vida. Estoy cansado de las riñas en la cantina, las drogas y el alcohol. Por favor, Señor, dame paz".

En un instante, Rob sintió que la paz inundaba su corazón. Esa noche durmió y descansó mejor que nunca. Sabía que su familia había estado orando por él. Finalmente sus oraciones estaban siendo contestadas. Sintió al Espíritu Santo en su vida.

EL DESAFÍO

- Una de cada 321 personas en Norteamérica es adventista, pero hay comunidades en las que no existe la familia adventista para hablar del amor de Dios. En estas áreas, la radio puede llegar a ser un testigo vibrante para aquellos que todavía no han escuchado el mensaje del amor de Dios y de su inminente retorno para llevarse a sus hijos a casa.
- Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años ha ayudado a instalar estaciones repetidoras en Canadá y fortalecer la red de estaciones de radio en los Estados Unidos, para dar a conocer el mensaje del amor de Dios en estas naciones.

HERMANDAD DE MOTOCICLISTAS

Rob era miembro de un club de motociclistas compuesto por hombres que habían servido en el ejército, y sentía que había una especie de hermandad entre ellos. Pero, en la medida en que el Espíritu Santo le recordaba las verdades que había conocido desde niño, Rob iba sintiendo que por causa de su fe no debía continuar siendo miembro del club. Entre otras preocupaciones, estaba la santidad del sábado. Así que, escribió una carta en la que explicaba su conversión y su convicción de que no podría participar en actividades que se llevaran a cabo en sábado. Ofreció su renuncia, pero sus hermanos motociclistas la rechazaron. En vez de su renuncia, insistieron en que permaneciera en el grupo. "Además –dice Rob riendo–, cada vez que tenemos reuniones de club en cualquier parte de los Estados Unidos, mis compañeros ubican la iglesia adventista local desde antes de llegar".

Rob le preguntó a Dios cómo alcanzar a sus compañeros motociclistas con el mensaje del perdón de Cristo. Dios lo inspiró a comprar cincuenta Biblias y repartirlas entre los motociclistas. Seguidamente, buscó la página en Internet de la Sociedad Bíblica Internacional y se sorprendió al ver a la venta un Nuevo Testamentos con la foto de una motocicleta en la portada y la leyenda *Esperanza para la carretera.*

Rob compró cincuenta ejemplares de este Nuevo Testamento y los repartió entre sus compañeros. Pronto, tuvo que ordenar más. Entonces, pidió a su iglesia local que lo ayudara a comprar las Biblias, y los hermanos con gusto lo hicieron. Desde que inició su ministerio, Rob ha distribuido más de mil cien Biblias a motociclistas a través de los Estados Unidos.

Rob sigue compartiendo su testimonio del amor de Dios con los demás miembros del club de motociclistas. Su testimonio ha causado una impresión tal que, durante las recientes elecciones, el club decidió crear la posición de capellán y pedirle a Rob que ocupara ese puesto. Hoy en día, como capellán nacional de su club de motociclistas, Rob sigue testificando ante sus compañeros.

Recientemente le pidieron que predicara en el funeral de uno de los miembros del club. "Es muy significativo para mí tener el privilegio de compartir con mis compañeros nuestra bendita esperanza, a pesar de las tragedias de la vida", dice Rob.

Él y su esposa, Sharon, han hallado su ministerio particular de trabajar con motociclistas en todo el país. "No sé adónde nos conduce Dios, pero estoy listo para el paseo", dice sonriendo.